

EL UTILITARISMO EN FRANCIA EN EL SIGLO XIX¹

JORDI RIBA

Universidad Autónoma de Barcelona

Laboratoire d'études et de recherches "Logiques contemporaines de la philosophie"

Université Paris-8

RESUMEN

Este texto investiga la rara presencia del utilitarismo en la Francia del siglo XIX, señalando las posibles causas de dicha ausencia, así como su recepción que dio lugar a una naturalización propia. Resulta por ello interesante ver cómo de determinadas formaciones argumentativas debidas a los escritos de Stuart Mill, autores como Jean-Gustave Courcelle-Seneuil, y de manera especial Jean-Marie Guyau elaboraron un cuerpo filosófico importante y cercano al que Stuart Mill había realizado.

Palabras clave: utilitarismo, vida, Guyau, Courcelle-Seneuil.

ABSTRACT

This paper investigates the rare presence of utilitarianism in nineteenth-century France identifying the possible causes of this absence and its reception that led to a naturalization own. It is therefore, interesting to see how from certain argumentative formations due to the writings of John Stuart Mill, authors such as Jean-Gustave Courcelle-Seneuil, and especially Jean-Marie Guyau developed an important philosophical body and near to the one Stuart Mill had done.

Keywords: utilitarianism, life, Guyau, Courcelle-Seneuil.

1 [Recepción: 31 de agosto de 2012. Aceptación: 20 de diciembre de 2012.]

Para Patrice Vermeren

Sobre la moral utilitarista en Francia planea todavía hoy un enigma que no puede ser desvelado sin tener en cuenta ciertos elementos conceptuales, sociales y políticos que atraviesan la historia del siglo XIX en el vecino país. Al lado de la hegemónica presencia del kantismo, la presencia de una moral utilitaria y su forma no puede ser explicada sin hacer alusión a la oposición frontal que recibió de parte de los espiritualistas, encabezados por Victor Cousin, debido a su relación estrecha con los materialistas del siglo XVIII. Tampoco, sin tener en cuenta una hipotética y problemática asimilación con el positivismo. Y, finalmente, sin olvidar la tardía publicación del libro de Stuart Mill, *El utilitarismo*, en relación con el ya gran éxito que Spencer tenía en Francia.²

¿Se puede, entonces, dentro de este contexto, hablar de una moral utilitarista en Francia en el siglo XIX? Es difícil responder a esta pregunta por la vía directa que la pregunta plantea, debido a que ninguno de los autores que tendremos la oportunidad de abordar en este documento se tiene a sí mismo como discípulo de Stuart Mill o de Spencer. Por ello, el utilitarismo en Francia debe ser abordado bajo la forma indirecta de los efectos que la recepción tuvo, tanto en determinados autores como en algunos medios intelectuales.

A pesar que sea un común acuerdo que una teoría pertenece directamente a quienes la producen o desarrollan, más que de aquellos que la reciben; es precisamente fruto de su recepción hexagonal que se da el utilitarismo en Francia: apropiación de las ideas utilitaristas por parte de ciertos autores, como es el caso de Jean-Gustave Courcelle Seneuil o de Jean-Marie Guyau, que inmersos en una época de descrédito de los sistemas filosóficos, optaron por una manera de concebir la filosofía más empírica; también por la sustitución gradual del pensamiento religioso por el pensamiento secular, y que el florecimiento de las ciencias biológicas les llevó por caminos inexplorados que recorrieron de la mano de las obras de Stuart Mill y de Spencer, fundamentalmente.

En concreto, fue debido a la proposición del concurso sobre la moral utilitarista convocado por la Academie des Sciences Morales

² Ver D. Becquemont et L. Mucchielli, *Le cas Spencer*, Paris, Puf, 1998.

et politiques, la que llevó a Jean-Marie Guyau a dar a conocer un importante trabajo de recuperación de dicha moral, que junto con la lectura de Jean-Gustave Courcelle-Seneuil, lo conducirá, con posterioridad, a la redacción del libro *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, texto que permite elucidar algunos de los campos abiertos en esta reflexión.³

LA RECEPCIÓN DE STUART MILL EN FRANCIA

“-Stuart Mill.

- ¿Quién es Stuart Mill?”⁴

De esta manera tan lacónica H. Taine cuenta en su libro, *Le positivisme anglais*, la manera como conoció la existencia de Stuart Mill. Explica que se encontraba en 1860 en Inglaterra, en Oxford, concretamente, durante las sesiones de la *British Association for the Advancement of Learning*, conoció a un joven inglés con el que prontamente entabló una franca amistad. Con él pudo, además de visitar un museo que le era desconocido, hablar (explayarse, mejor) de la sorpresa que representaba para él el hecho que, a pesar que los ingleses fueran organizados, voluntariosos para con todo tipo de saber, a su entender estaban faltos de filosofía. Existía en este campo del conocimiento un vacío incompresible de entender para un francés como Taine, quien continúa en su constatación afirmando que la impresión que le producía la lectura de las actas era la de asistir a un congreso de jefes de cocina, donde los sabios verifican los detalles e intercambian recetas. Desde su perspectiva, la encuentra falta de ideas generales. De filosofía, en una palabra. Y así, de esta manera, se lo comunicó a su amigo y, juntos, también, en el marco de la ciudad universitaria en la que se encontraban esos días, intentaron buscar las razones de tal situación.

Para Taine la diferencia se halla en que los ingleses sólo poseen sabios pero adolecen de pensadores. Y ello se debe, según el propio Taine, a un cierto respeto que los ingleses tienen hacia la figura de Dios, quien es para ellos “el personaje más importante de su país”. Inglaterra, continúa, es un país más regido por la tradición y la cos-

3 Ver J. Riba, *La morale anomique chez Jean-Marie Guyau*, Paris, l'Harmattan, 1999.

4 H. Taine. *Le positivisme anglais*, Paris, 1884, p. 9.

tumbre que por la reflexión y la razón. La contundente respuesta del amigo inglés no se hizo esperar. “Sois muy francés, os amparáis en los hechos, y rápidamente formuláis una teoría.” Para agregar a continuación, en oposición a las afirmaciones del propio Taine, que en Inglaterra sí había filósofos.

Taine, poco reconfortado con las explicaciones de su amigo inglés, que le parecieron poco fundadas, le espetó directamente: -“¿Qué tenéis de original?”. -“Stuart Mill”, respondió, sin dudar un sólo instante su amigo. “Su libro *On liberty*, es mucho mejor que el *Contrato social*, de vuestro Rousseau”. A Taine le pareció, que su amigo, con esta afirmación, había ido demasiado lejos, pero aquél, lejos de amedrentarse, continuó con su exposición: -“Mill consume tan intensamente la independencia del individuo como Rousseau el despotismo del Estado”.

¿Y de qué otras cosas se ha ocupado vuestro filósofo Stuart Mill? Continuó preguntado Taine. De muchas otras, le respondió el dialogante amigo. Lo ha hecho de la economía subordinando la producción al hombre. De la lógica. ¿Y a qué escuela pertenece? Preguntó un Taine ya más interesado en conocer a ese filósofo inglés desconocido hasta ahora por él. A la suya propia; ya le había dicho que se trataba de un filósofo original. Pero Taine, poco convencido de la supuesta originalidad, sigue con sus averiguaciones y le insinúa si no será acaso un hegeliano. A lo que el amigo le responde que Stuart Mill no es, en absoluto, hegeliano, porque ama demasiado los hechos y las comprobaciones. No sigue ni a Port-Royal ni a Condillac. Sus amigos son, en primer lugar, Locke y Comte, y después le siguen en el terreno de los admirados, Hume y Newton.

Taine le pregunta si no se tratará de un sistemático, de un reformador especulativo, a lo que el amigo le responde que “Posee demasiada agudeza para ser solamente esto.” Lo que hace es ordenar las mejores teorías y explicar las mejores prácticas. No se dice de sí mismo, en ningún caso, restaurador de la ciencia, ni declara como los alemanes que se apresta a abrir una nueva era al género humano. Sus pretensiones no son en cualquier caso menos ambiciosas, pero en ellas se encuentra, acaba afirmando, la modestia de los grandes pensadores.

Los hechos así relatados sucedían tres años antes de la aparición en 1863 del libro de Stuart Mill, *El utilitarismo*. En 1865 aparece la traducción francesa del libro, pero un año antes, Paul Janet en su libro, *Philosophie du Bonheur*, más concretamente en el capítulo

X, hace referencia a un aspecto que será fundamental a la hora de explicar la naturalización francesa del pensamiento moral utilitario: “la belleza y miseria de la vida”. Podemos suponer que el texto “De l'utilité considérée comme principe morale”, que al año siguiente, 1864, publicará Jean-Gustave Courcelle-Seneuil, en el cual vincula el principio de utilidad con la vida y que será tomado como referencia en la obra de Guyau, *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*, sea una respuesta a la concepción de la vida expuesta por Janet en su libro.

Pero tenemos que aguardar hasta 1871 para hacernos idea del efecto que las obras de los pensadores ingleses han despertado entre los filósofos franceses.⁵ La Academia de Ciencias morales y políticas en su sesión del 25 noviembre, y a propuesta de Edme Caro, convoca un concurso relativo al “Examen critique de la morale utilitaire”, que Jean-Marie Guyau ganará *ex aequo* con el escrito de L. Carrau.⁶ Las razones que llevaron a los académicos a elegir un tema tal se encuentran expuestas por Edme Caro, en nombre de la sección moral, en la reunión del 17 de julio de 1874. En dicha reunión, Caro destaca la idoneidad de esta elección teniendo en cuenta el progreso y la renovación de esta doctrina por la escuela experimental, en particular la escuela inglesa, cuya reciente formulación es ésta:

“qu'il n'y a pas de loi supérieure s'imposant avec une autorité transcendante à la conduite humaine, que cette autorité ne peut être que la force de l'habitude, de l'imitation ou l'évidence de l'utilité sociale, que toute autre origine de la loi serait un fait supra-sensible in contradiction avec les vrais méthdes scientifiques ; enfin que le *sens moral* n'est pas comme on l'a longtemps soutenu, quelque chose de primitif, d'inné, mais un fait purement empirique, tout au plus un sentiment hérédité.”

Esta doctrina en la forma que se exprese, continua Caro, encuentra en numerosos grupos de filósofos franceses profundas adhesiones, que abogan por una revisión del utilitarismo mediante los nuevos métodos de las ciencias. Para Caro, no obstante, estas diferentes expresiones del utilitarismo, sin embargo, no proporcionan una explicación satisfactoria de dos aspectos de la moral: el respeto moral, que es

5 Véase Ch. Renouvier, “De l'esprit de la philosophie anglaise” dans *La Critique philosophique*, n. 52, 1^{re} année, 30 janvier 1873 et n.2, 2^e année, 13 février 1873.

6 L. Carrau, *La morale utilitaire*, Paris, Didier, 1875.

la obediencia al deber por puro respeto al deber, y, por otro lado, el carácter universal y obligatorio de la ley.

Todas esas doctrinas poseen la característica común de llevar a concebir el origen de la idea del deber como hecho experimental e histórico. Para los utilitaristas, continua Caro, la ley natural es el resultado de la educación, del medio, de las necesidades sociales y de las condiciones vitales de la familia y de la tribu.

Aun cuando sea transmitida, bajo forma de instinto, hereditariamente, a través de las generaciones de un grupo humano o que se haya formado en cada uno de nosotros, su origen es un hecho experimental, de la experiencia de la raza o del individuo. El deber así explicado deja de ser el deber para convertirse en una regla de conducta relativa y condicional que solo puede tener a su favor la autoridad siempre contestable del tiempo o la precaria acción del interés público. Pero la autoridad de ambos no transformará jamás el carácter empírico de esta regla y no la elevará al rango de principio universal y absoluto, que es el único que puede imponer a la conciencia humana el doble sentimiento de respeto y de obligación.

Ese mismo año 1874 ve la publicación del libro de Paul Janet *La Morale*,⁷ en él su autor analiza la filosofía de la felicidad y afirma que un pensador eminente ha ensayado recientemente, en clara referencia a Stuart Mill, dar un vuelco al utilitarismo, creyendo poder encontrar en el placer mismo un principio capaz de elevarse por encima del propio placer, una razón que nos permita diferenciar y graduar nuestros placeres, en nombre del placer mismo. Hay, así mismo, por parte de Janet la aceptación de la doctrina de Stuart Mill “el utilitarismo noble y preclaro debe ser satisfecho.”⁸

En 1875, Courcelle-Seneuil publica su *Précis de morale rationnelle*.⁹ En esta obra encontramos desarrollada la idea de la utilidad como guía de la moralidad. Su autor afirma que “la morale humaine, reposant sur l'utilité humaine, est susceptible de discussion et de perfectionnement au contraire de la morale traditionnelle que dérive d'une révélation formelle ou des institutions de la conscience et qui se veut complete.”¹⁰

7 P. Janet, *La morale*, Paris, Delagrave, 1874.

8 P. Janet, *la Morale*, Paris, 1874, préface, XIII.

9 J-G. Courcelle-Seneuil, *Précis de morale rationnelle*, Paris, Guillaumin et Cie, 1874.

10 J-G. Courcelle-Seneuil, *Précis de morale rationnelle*, Paris, Guillaumin et Cie, 1875. Introduction.

Entre tanto, en 1880, antes de la publicación de *l'Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*,¹¹ Guyau había publicado en dos volúmenes, *La Morale d'Épicure*¹² et *La Morale anglaise contemporaine*,¹³ la Memoria premiada por la Academia de ciencias morales y políticas.

Entre 1882 y 1887, aparecen algunos escritos críticos al pensamiento utilitario. El primero de ellos, de 1882, en la *Revue philosophique*, Fr. Paulhan escribirá sobre “Les conditions du bonheur et l'évolution humaine”. En 1884, el mismo Paulhan publica una larga reseña del libro de Stuart Mill en la *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, en el que da cuenta de la visión que Guyau ha mostrado en su *Memoire*, recomendando la lectura tanto del propio Guyau como de Stuart Mill. Y, finalmente, en 1887 aparece el texto de Louis Brunet, *Le bonheur dans l'utilitarisme*,¹⁴ en el que el autor se pregunta si el ideal utilitario es realizable, debido su alto grado de optimismo.

Desde entonces, se detecta un progresivo alejamiento respecto de los objetivos del utilitarismo por parte de los autores que se refieren a él. Es el caso del extenso escrito de Gustave Belot “L'utilitarisme et ses nouveaux critiques” publicado en 1894, en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, que intenta recoger el estado en el que se encontraba la concepción utilitaria en aquel momento de auge de las morales sociológicas.

LA NATURALIZACIÓN FRANCESA DE LA MORAL UTILITARISTA

Si existe una naturalización francesa de la moral utilitaria, tal como ya hemos indicado, no se la debe buscar del lado de eventuales discípulos de Stuart Mill, sino que hay que hacerlo en ciertas concepciones surgidas de la lectura de su obra. Hay que preguntarse cómo llegó Courcelle-Seneuil (que, aparte de interesantes trabajos sobre economía política, tradujo a Stuart Mill y colaboró en diferentes revistas francesas de la época) a formular su concepción de una moral utilitaria sustentada en la vida, y que tanto agradó a Guyau. A él debe

11 J-M. Guyau, *esquisee d'une morale sans obligation ni sanction*, Paris, Alcan, 1880. (Paris, Allia, 2007).

12 J-M. Guyau, *La Morale d'Épicure*, Paris, Ballière, 1878.

13 J-M. Guyau, *La Morale anglaise contemporaine*, Paris, Baillièrre, 1879.

14 L. Brunet, *Le bonheur dans l'utilitarisme*, thèse, Montauban, 1887.

la idea de la vida como fundamento de la moralidad que desarrolló en su libro, *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*.

Courcelle sostiene que, en toda filosofía utilitarista, más allá del placer, se encuentra la vida, de la cual aquél deriva. El argumento que Courcelle toma como guía es la problemática de la historia de los sistemas desplegado por ciertos filósofos. Desde el origen de la filosofía, señala explícitamente Courcelle, siguiendo la argumentación de Stuart Mill, los filósofos han tratado de encontrar e identificar el primer principio de la moralidad. Desde el comienzo, los que buscan el referido principio difieren en cuanto al origen de la moralidad. Hasta que la búsqueda no encuentra una respuesta satisfactoria, el mundo, muy alejado de esas controversias sin fin, sigue girando, regido por una moral tradicional de origen empírico, y sin apenas dar demasiado crédito a las escuelas filosóficas que pretenden gobernarlo. Por ello, encontramos, de hecho, los mismos argumentos, que produce la confusión de los eruditos y el triunfo de los ignorantes.

Si nos atenemos a lo que hasta ahora ha sucedido, podemos otorgar una cierta razón a los que así opinan. Para ello basta con dar un repaso a las dispares teorías filosóficas que desde tiempos pretéritos han ido apareciendo y desapareciendo para comprobar que el entendimiento humano parece como encerrado en un círculo del cual no sabe o no puede salir. A lo que los críticos del pensamiento filosófico podrían responder que, sin haberse ocupado en absoluto de semejantes temas, han llegado a las mismas conclusiones que los que han trabajado para descubrir la verdad. Pudiendo añadir, incluso, que su punto de vista es superior puesto que conocen la vanidad de su ciencia que ellos, los filósofos, ignoran.

¿Para qué tanta investigación, pregunta Courcelle, si no puede conducir a ningún resultado cierto, ni ser capaz de poner fin a la controversia y llegar a una solución práctica aceptable? ¿Por qué queremos algo que no sirve para nada?

Los hechos, continúa Courcelle, parecen dar la razón a quienes argumentan de esta manera. Basta con examinar las distintas teorías filosóficas que a lo largo de los siglos han visto el ascenso y la desaparición para constatar que el conocimiento humano está atrapado en un círculo vicioso del que no puede escapar. Los detractores del pensamiento filosófico se encuentran en una posición favorable para afirmar que, sin haberse ocupado de temas similares, llegaron a conclusiones parecidas a las que han llegado aquellos que han trabajado para descubrir la verdad. Incluso afirman la superioridad de sus

puntos de vista, puesto que ellos, por lo menos, a diferencia de los filósofos, reconocen la jactancia de la ciencia.

Pero, una mirada más atenta a la historia de la filosofía y de la humanidad, continúa Courcelle, es suficiente para comprobar que esto no es así. Si bien es cierto que hasta hoy las sociedades no han aceptado ninguna de las teorías propuestas por los filósofos, no es menos cierto que no han dejado de tener en cuenta sus trabajos e incluso se han aprovechado de sus disputas. No hay que saber mucha historia para conocer la influencia que tuvo la filosofía estoica en los jurisperitos y legisladores romanos y la de los pensadores modernos sobre las leyes y las ideas que rigen las sociedades actuales. Los filósofos han empleado, para la mejora de sus argumentos, los cambios que se operaban alrededor de ellos en las instituciones, en las ideas, en las costumbres y, cuando parecían retomar antiguas fórmulas, no hacían sino renovarlas y engrandecerlas, de forma que se aproximaban los unos a los otros, más que acentuar las divergencias.

Con todo, se puede afirmar con gran parte de razón que los pensadores no están mucho más de acuerdo sobre el principio de la moral de lo que lo estaban Sócrates y Protágoras en el diálogo de Platón. En todo caso, sí que hay que señalar que las teorías morales han adquirido una presencia que no poseían en sus orígenes. Las teorías opuestas no se encuentran tan alejadas, las unas de las otras, ni son tan variadas como creen sus autores. Incluso podríamos afirmar que una discusión seria del tema debe tender a acercarlas, con el fin de establecer una solución susceptible de ser aceptada por la mayoría.

Las investigaciones sobre el primer principio de la moral no son tan estériles como se ha señalado; sino, por el contrario, pertinentes y necesarias para un buen conocimiento de la cuestión moral, por lo que los filósofos no deben dudar en interesarse por el tema con el fin de, en primer lugar, determinar el problema, en segundo lugar, formularlo de nuevo y defender la solución que nos parezca la mejor. Para Courcelle–Seneuil, la mejor solución sin duda reside en el principio de utilidad:

“L’homme naissant pour vivre, la vie est sa fin. Par conséquent, ses actes peuvent être jugés bons au mauvais, selon qu’ils tiennent à la conservation et à l’accroissement de la vie ou, au contraire, à la diminution ou à la destruction de la vie dans l’humanité. La vie dans l’humanité sera donc pour nous le criterium du bien et du mal.”¹⁵

15 J-G. Courcelle-Seneuil, “De l’utilité considérée comme principe de morale”

La aproximación de Jean-Marie Guyau al pensamiento utilitarista es totalmente distinta: éste se interesó muy pronto por la moral utilitarista, lo que le llevó a presentar un estudio sobre ella, desde los orígenes hasta sus propios contemporáneos. Dicho trabajo fue galardonado, tal como hemos indicado anteriormente, por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París. Guyau explica en la introducción a la 2ª edición de *La Morale anglaise contemporaine*, de 1885, que se trata de un trabajo de juventud, escrito en 1873, con sólo 19 años de edad. No es de extrañar que se encuentre una evolución natural en su pensamiento y que posteriormente hubiera retomado algunos aspectos de esta obra en trabajos ulteriores, sobre todo en lo que se refiere a aspectos críticos del utilitarismo.

Se trata de una obra dividida en dos partes. En la primera de las partes, Guyau realiza una explicación lo más fiel posible de las doctrinas utilitaristas: “nous nous sommes fait pour un temps le disciple des Bentham, des Stuart Mill, des Spencer.” En la segunda parte, retoma su propia concepción de lo moral y juntamente con las pociones de los adversarios del utilitarismo, busca todas las objeciones posibles a la concepción utilitaria. En lo que a la crítica concierne, Guyau encontró en la moral utilitaria algunas carencias fundamentales que le llevaron a un perceptible distanciamiento de aquella. El utilitarismo sigue siendo, en su opinión, excesivamente finalista, exterior y social, cosa que conduce a una doble antinomia: opone el egoísmo y el altruismo de un lado, y el instinto y la reflexión de otro.

El utilitarismo ha puesto del lado de cada extremo de la antinomia el máximo de argumentos para que el lector pueda juzgar abiertamente. Cada uno posee, según Guyau, su parte de verdad. La génesis de la teoría moral de Guyau se encuentra, por tanto, en este largo estudio crítico de la moral utilitaria, tal como ha señalado Aslan:

“Dans son oeuvre critique on voit germer les idées, qui plus tard ont été développées dans sa propre doctrine morale. Nous croyons faciliter l'intelligence de cette doctrine, en commençant par un exposé succinct de sa partie critique.”¹⁶

Guyau reprocha también a los utilitaristas el haber dado demasiada importancia al placer individual y superficial de la actividad vital (el placer de comer, beber, etc...), a expensas de lo que procede del fondo mismo de la actividad (la alegría de vivir).

dans *Journal des économistes*, 15 septembre, 1864, p. 343.

16 G. Aslan, *La Morale selon Guyau*, Paris, 1910, p.22.

La moral, según Guyau no es una sedimentación de la vida social transmitida por la herencia, sino que representa el triunfo de una “capacidad”. La multiplicidad de propósitos perseguidos por los humanos se reduce en última instancia a uno solo, que coincide con la causa de las acciones inconscientes, que es simplemente la vida misma. Será mediante la lectura de Courcelle que Guyau encontrará este elemento decisivo para la configuración definitiva de su pensamiento moral.

En el concepto de vida, Guyau encontrará una manera de conciliar la preocupación por el fundamento con el principio científico de la demostración. La idea de la vida, entendida como deseo ardiente de expansión, llega para remplazar la máxima utilitaria:

“La formule de la vie, presque identique au fond à la formule du bonheur, nous semble plus claire et tout d’abord elle écarte ce qu’il y a d’arbitraire dans celle-ci. La vie n’est pas, autant que le bonheur, dépendante du caprice des individus. Les appréciations que l’on peut en faire peuvent être plus ou moins éclairées; mais elles ne dépendent pas du goût individuel, de la même manière que les appréciations du bonheur. (...) La notion de vie, bien que très complexe, est plus simple que celle du bonheur et présente à l’intelligence quelque chose de plus net.”¹⁷

La vida mantiene todas las ventajas, como objetivo moral, que posee la felicidad. De igual manera que cada uno busca la felicidad, cada uno busca la vida. La vida es el verdadero móvil de la moralidad. Reúne todas las condiciones necesarias para la solución del problema moral buscada por Guyau. La vida es la causa universal y el fin universal de nuestras acciones. El resultado a que llega esta moral es que la vida tiende a mantenerse y a aumentar en todos los seres, al principio inconscientemente, y luego de forma reflexiva.

La vida es universalmente deseada, y todo lo que se desea es una forma o una función de la vida. Lo *deseado*, en cuanto elemento natural que compone el deseo, se convierte por el hecho de pertenecer a la vida, en *deseable*, con lo que de esta forma accede a la esfera de la moralidad. La vida es una causa, un fin, una unidad, síntesis del deseo y lo deseable. La vida, es el elemento común entre el consciente y el inconsciente, disuelve la antinomia del instinto y la razón. Por otra parte, la vida concilia lo individual con lo social, tomando la forma

17 Cf. J-G. Courcelle-Seneuil, “De l’utilitarisme considéré comme principe de la morale”, *Journal des économistes*, Sept. 1864.

de un egoísmo limitado, la vida, entendida en este sentido amplio, es inherentemente social.

Guyau considera igualmente que el impulso primario es uno de los elementos esenciales del deber, antes de cualquier razonamiento filosófico sobre el bien. Si la teoría del imperativo categórico permite, como la de Guyau alcanzar un estado de conciencia, el vitalismo de este último le permite prescindir del uso de una imperativa realidad trascendente.

Guyau también proporciona una explicación sociológica de la aparición del pensamiento utilitario. Sólo cuando el entusiasmo religioso comienza a desvanecerse, cuando los misterios, estas grandes sombras sobre la mente humana, hasta ahora aceptadas por todos, no fueron capaces de ocultar los problemas inexplicables, y cuando por fin la fe religiosa no puede contener y frenar algunos espíritus selectos, los problemas metafísicos y morales empiezan a surgir y la atención se desvía del hombre hacia cielo para dar lugar a la moral y la política.

Guyau quiso basar su ética en los principios de la ciencia experimental, aunque el determinismo de la mente científica representara una grave amenaza para el pensamiento moral: para conciliar estas dos perspectivas contradictorias, Guyau se apoyó en los principios de la biología, entonces la ciencia emergente. Tomando nota de que la búsqueda de la riqueza y la preocupación por la comodidad llevaron a las personas al desarrollo, a afirmarse en su deseo de vivir y disfrutar, Guyau puso de manifiesto la incompatibilidad de la concepción moderna de la moral con la de los griegos; también aprendió a apreciar la contribución crítica de Kant, y la dinámica de la secularización que pone el énfasis en la subjetividad. Finalmente, fue muy consciente de los cambios introducidos por el positivismo en el ámbito social.

Guyau aquí tiene una postura firme contra cualquier forma de pensamiento trascendente de la religión o la intervención en los asuntos mundiales. Afirma el siguiente pronóstico para el desarrollo de la sociedad:

“L’humanité, restant toujours la même, c’est-à-dire facile à passionner, à entraîner par une idée, et n’ayant plus dans ses croyances religieuses un mobile suffisant, se tournera de plus en plus, d’abord vers les idées morales, puis vers les idées sociales, qui finiront par

être prédominantes et par absorber tout le reste, y compris la morale même.”¹⁸

Como se puede advertir ya, Guyau preveía lo que iba a suceder en el futuro, por lo que no resulta infructuoso tomar su filosofía como un pensamiento que, lamentablemente, en el momento en que fue escrito no tuvo el eco que, en nuestros días, visto el acontecer de los hechos y de las teorías, le rinde una nueva y renovada actualidad.

Para Guyau, las cuestiones morales tenderán a situarse fuera del ámbito teórico; ya no serán solamente objeto de reflexión sino que se situarán en el terreno de lo real, “elles deviendront pour les peuples des questions de vie ou de mort”.¹⁹ Las ideas morales y sociológicas tomarán el relevo del pensamiento religioso, y los pueblos que se comprometan primeros en esta búsqueda de salida de las incertidumbres, que supone la salida del pensamiento religioso, serán los primeros en avanzar:

“...celui qui connaîtrait la vérité morale et sociale pourrait d'avance fixer la marche de l'histoire, comme on peut fixer la marche d'un vaisseau quand on connaît le point invisible vers lequel il va. Mais aujourd'hui le temps n'est plus où chaque penseur affirmait avec une certitude presque sacerdotale de quel était la vérité. La croyance exclusive dans la rectitude absolue de sa propre pensée est une idée de même nature que les idées religieuses, et elle tend à s'affaiblir comme elles. Nous sommes maintenant moins disposés à croire, plus disposés à chercher. On se défie de sa propre pensée ; on a tant d'idées crouler autour de soi et parfois en soi-même, qu'on n'ose plus s'appuyer sur aucune avec une confiance entière et exclusive.”²⁰

Sería un error concluir sólo con la menudencia de la búsqueda, a pesar de las dudas enormes que dejan perpleja la clarividencia, especialmente cuando se trata de la conducta humana y las sociedades. En el fondo, señala Guyau, cualquier interpretación puede ser reducida a la de los partidarios del interés o los partidarios de la virtud. Guyau se pregunta si el deber o la moral existen, y si cuando hacemos lo que creemos justo, se lo debemos a nuestro propio mérito, o si, como tenemos razones para creer, se trata de enunciados imaginados que la humanidad ha tomado literalmente. ¿Es necesario eliminar el deber por el bien común, la moralidad por el instinto, el

18 Guyau, *ibidem*, p. 15.

19 Guyau, *ibidem*, p. 15.

20 Guyau, *ibidem*, p. 16.

hábito, o por el cálculo; el mérito de la acción por el placer? A esta pregunta pretérita, Epicuro en su día dio una respuesta: la búsqueda del placer, que, con fortuna variable, se ha transmitido a través de los siglos hasta nosotros.

Conocemos lo suficiente, afirma Guyau, la moral epicúrea para poder afirmar que ella es la fuerza de este sistema, puesto que la fuerza de una doctrina filosófica se puede medir por su duración. La fuerza de la doctrina de Epicuro estriba en haber perdurado: “la force ou la faiblesse d’une doctrine philosophique peut se mesurer le plus souvent à sa durée, à sa persistance.”²¹

Desde hace siglos, una parte de la humanidad ha creído que la vida tenía por objetivo único el interés, lo ha creído y lo ha mantenido con valentía; hoy en día hay una parte que lo sigue creyendo y sosteniendo. Si ello no es toda la verdad debe, al menos, ser una gran parte de la verdad. Por tanto, una doctrina de esta índole merece, a ojos de Guyau, ser objeto de un estudio concienzudo. Las doctrinas tienen su vida como la tienen los individuos, nacen, crecen y fenececen, por tanto Guyau se propone estudiar el epicureismo desde sus inicios. Para poder ejercer un juicio debemos conocerla a fondo, no obstante, no podemos olvidar de momento lo que afirma Guyau con respecto al problema de los estudios de las doctrinas: “une doctrine a toujours l’avenir devant elle pour se relever au besoin, et ni l’histoire des systèmes ni leur critique ne sont jamais finies.”²²

En definitiva, Guyau, a través de su obra *Bosquejo de una moral sin obligación ni sanción*, intentó incorporar dentro de su propia concepción de la moralidad, una serie de ideas surgidas de su estudio de la moral utilitaria. De la lectura de Courcelle y Spencer, ha tratado de superar las deficiencias que se identificaron en el pensamiento de John Stuart Mill. Como es el caso de Stuart Mill, el proyecto de Guyau tuvo que sobrellevar la aparición en el campo filosófico de la filosofía de Nietzsche, él mismo fue un lector atento de Guyau.

A pesar de los trabajos de unos pocos fieles,²³ esta circunstancia extraordinaria, junto con el desarrollo en Durkheim y Levy-Bruhl de la moral desde el punto de vista de la sociología socavarán, en ese período, el arraigo del utilitarismo en Francia.

21 Guyau, *ibidem*, p. 17.

22 Guyau, *ibidem*, p. 17.

23 G.-L. Duprat, *La morale*, Paris, O. Doin, 1901 ; A. Bayet, *La morale scientifique*, Paris, Alcan, 1907 ; G. Belot, *Études de morale positive*, Alcan, Paris, 1907.

BIBLIOGRAFÍA

- Bayet, A. *La morale scientifique*, Paris, 1907
- Belot, G. *Études de morale positive*, Paris, 1907
- Brunet, L. *Le bonheur dans l'utilitarisme*, Montauban, 1887
- Bureau, P. *La crise morale des temps nouveaux*, Paris, Bloud, 1907
- Caro, E. *Problèmes de morale sociale*, Paris, Hachette, 1876
- Carrau, L. *La morale utilitaire*, Paris, 1882
- Dauriac, L. "Le crépuscule de la morale kantienne. Impressions et réflexions sur la crise actuelle", *L'Année philosophique*, 1906
- Desprez, L. *l'Evolution naturaliste*, Paris, Tresse, 1884
- Dupuy, *La question morale à la fin du XIXe siècle*, Paris, C. Reinwald, Schleicher frères, 1897
- Ferrat, M. *Études sur la philosophie en France au XIXè siècle*, Paris, 1887
- Gaultier, P. "État de la philosophie en France" *Flegrea- Rivista di Lettere, Science ed arti*, Napoli, 1901.
- Halleux, J. *L'évolutionnisme en morale. Étude de la philosophie de Spencer*, Paris, Alcan, 1901.
- Janet, P. *Eléments de morale*, Paris, Delagrave, 1870
- Janet, P. *Petits éléments de morale*, Paris, Delagrave, 1870
- Janet, P. *Philosophie du bonheur*, Paris, 1892
- Lévy-Bruhl, L. *Lettres inédites de J Stuart Mill à Auguste Comte*, Paris, Alcan, 1899
- Parodi, D. *Du positivisme a l'idéalisme*, Paris, Vrin, 1930
- Roberty, E. *Comte et Spencer*, Paris, Alcan, 1894
- Roberty, E. *La Philosophie du siècle*, Paris, Alcan, 1891
- Roberty, E. *l'Ancienne et la Nouvelle Philosophie*, Paris, Alcan, 1887
- Roberty, E. *l'Ethique*, Paris, Alcan, 1896-1900
- Saisset, *Le spiritualisme en France*, Paris, 1864
- Sidgwick, H. *The methods of ethics*, Paris, 1874
- Stuart Mill, J. *Correspondance inédite avec Gustave d'Eichtal 1828-1842, 1864-1871*, Paris, Alcan, 1898

Taine, H. *Le positivisme anglais*, Paris, 1864

Taine, H. *Sa vie et sa correspondance*, 4 vol, 1901-1907, Paris, Hachette, 1910

Vallier, L. *De l'intention morale*, Paris, Baillière, 1882

Jordi Riba
Universidad Autónoma de Barcelona
Laboratoire d'études et de recherches
"Logiques contemporaines de la philosophie"
Université Paris-8
e-mail: <jriba12@yahoo.com>